



Fiel al sábado

Al principio, Ana no quería hacerse adventista. Le encantaba la iglesia de su infancia y no quería adorar los sábados en vez de los domingos. Lloraba y lloraba, pero a medida que fue estudiando la Biblia, se fue convenciendo del séptimo día y se hizo adventista. Entonces surgieron problemas en el trabajo.

En Filipinas, donde nació y creció, Ana enseñaba matemáticas a alumnos con necesidades especiales en una escuela secundaria pública. Era su primer año de docencia y tenía que asistir a clases los sábados para obtener una maestría en Educación especial. Para no tener que transgredir el sábado, decidió ir a hablar con el director de las escuelas públicas de la ciudad:

-No puedo asistir a las clases porque soy adventista y guardo el sábado -le dijo.

-Si no quiere usted ir a esas clases, perderá su trabajo -fue la respuesta del director.

Ana se asustó, pues ella era quien mantenía a su familia. Por eso, durante un semestre, asistió a las clases de los sábados, pero le recordaba la conciencia y finalmente dejó de hacerlo.

-No puedo seguir yendo a clase los sábados -fue a decirle al director de la institución donde trabajaba.

-Es tu decisión -le contestó el director para su sorpresa.

"¿Es mi decisión?", se preguntó ella, extrañada. Y fue entonces supo que no podían despedirla. La primera vez que pidió no estudiar los sábados estaba en período de prueba en el trabajo, pero ya había terminado y ahora no podían despedirla. Ana se prometió a sí misma no volver a transgredir el sábado nunca más.

Enseñó en esa escuela durante nueve años y, mientras estuvo allí, se enfrentó a una nueva prueba relacionada con el sábado cuando solicitó, a través de una agencia de colocaciones, un puesto como maestra en Estados Unidos.

Una escuela de California estaba interesada en contratarla, pero querían hacer la entrevista de trabajo en sábado. "No puedo hacer la entrevista el sábado -le dijo Ana al reclutador-. El sábado tengo que ir a la iglesia".

Ana pensó que definitivamente Dios no quería que ella trabajara en Estados Unidos, así que le dijo al reclutador: "Ya no quiero ir a trabajar allá. Elimine mi solicitud de su base de datos".

Pasó un mes, y la agencia de colocaciones la volvió a llamar. Una escuela de Arizona estaba interesada en contratarla.

-¿Puedo hacer la entrevista en un día que no sea sábado? -preguntó Ana.

-Puedes hacer la entrevista cualquier día de la semana -le dijo el reclutador.

Ana hizo la entrevista un viernes, y la escuela le ofreció el trabajo cuatro días después. Ana estaba asombrada y alabó a Dios por ello.

El director de la escuela donde Ana trabajaba se sorprendió cuando ella llegó con la carta de renuncia. Ana se enteró más tarde de que el director había solicitado muchas veces un puesto para dar clases en Estados Unidos, pero nunca se lo habían dado. Ana sintió que Dios la había recompensado por decidir honrar el sábado el resto de su vida.

Pero las pruebas sobre el sábado no terminaron una vez llegó a Estados Unidos. Poco después de llegar a Arizona, el nuevo director les dijo, a ella y al resto de los maestros, que debían asistir a unas sesiones especiales de formación los sábados. Ana oró: "Señor, estoy aquí porque guardé el sábado en Filipinas y sé que me ayudarás a guardarlo aquí también".

Se dirigió al director:

-No puedo asistir a la capacitación -le dijo-. Creo que el sábado es sagrado, y debo observarlo.

-Si no asistes al entrenamiento del sábado, te despediré por insubordinación -le dijo el director, que no quiso ceder.

Cápsula informativa

- La frontera entre Estados Unidos y Canadá es la frontera internacional más larga del mundo, con una longitud de 8.891 km.

–En Estados Unidos hay libertad de culto –dijo ella con firmeza–. Estoy aquí porque he permanecido fiel al sábado en mi país.

Luego le contó su experiencia y le dio un breve estudio bíblico sobre el sábado. El director no estaba a gusto con la situación, pero la eximió del entrenamiento si el director de las escuelas públicas de la ciudad lo autorizaba.

Ana habló con el director de Educación y este le firmó una carta concediéndole el permiso.

–Puedes adorar a Dios el día que tú quieras –le dijo.

Ana le entregó la carta al director de la escuela.

–Estás eximida –le dijo él–, pero tendrás que hacer el entrenamiento por tu cuenta.

Ana no sabía qué debía estudiar, así que oró. Al día siguiente, vio en la escuela al instructor responsable de la formación en sábado.

–No puedo asistir porque soy adventista y guardo el sábado –le dijo.

–Vayamos a ver al director –respondió el instructor–. Quiero decirle algo.

En el despacho del director, el instructor dijo:

–Voy a organizar una clase los domingos solo para Ana.

–Muy bien, problema resuelto –dijo el director.

Después, dirigiéndose a Ana, su rostro adquirió un semblante más apacible:

–Has sido bendecida porque eres fiel.

Tras aquello, ocurrió algo asombroso: surgió una cálida relación entre el director de la escuela y Ana. Se convirtió en una especie de padre para ella. Él se entristeció al ver que Ana se marchaba unos años más tarde, cuando sintió que Dios la estaba llamando para enseñar en la Escuela Indígena Adventista de Holbrook, a una hora de distancia. Hoy, Ana enseña matemáticas a niños de educación especial en Holbrook. Está feliz de ser adventista y le encanta enseñar matemáticas y también sobre el sábado. “Fui fiel al sábado y Dios me ha ayudado”, afirma.

Esta historia misionera presenta una vislumbre de la vida de un docente de la Escuela Indígena Adventista del Séptimo Día de Holbrook, la cual recibió parte de las ofrendas del decimotercer sábado de 2018 y 2021. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Norteamericana.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...], entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].